

Cartaphilus 5 (2009), 99-105

Revista de Investigación y Crítica Estética. ISSN: 1887-5238

LOS BUSCADORES DEL PARAÍSO TERRENAL: CRISTÓBAL COLÓN E ISABEL LA CATÓLICA.

Los perros del paraíso de Abel Posse narra la búsqueda y encuentro del Paraíso Terrenal, por parte de Colón, y el establecimiento de un imperio, por parte de Isabel y Fernando.

En la figura de Colón encontramos al primer superhombre, imaginado por Nietzsche (quien aparece anacrónicamente a lo largo de toda la novela como Ulrico Nietz). Desde su infancia, Cristóforo es un ser que se sale fuera de lo común, a quien el mar llama. Mientras su familia está escandalizada ante la idea de que en su seno ha nacido un ser diferente, un hombre destinado a hacer algo importante en el mundo. Al llevar a cabo el rito de la circuncisión, un halo envuelve a Colón. Las mujeres de la familia le tratan como a un elegido, alguien que tiene algo de santo, por eso lavan las toallas con agua de lluvia y las purifican al sol.

Cristóbal Colón es un “*descendiente de Isaías*”, destinado por Dios para descubrir el paraíso del cual los hombres fuimos expulsados al caer en el pecado. Al descubrir la existencia de este paraíso, el niño encuentra su misión, a la que dirigirá todos sus esfuerzos.

Tiene un conocimiento del paraíso terrenal, y conoce además, “*la naturaleza anfibia de todo lo creado*”, la relación primigenia del hombre con el agua y el aire, que se ha olvidado (demostrada en la sal que emite el cuerpo humano, por ejemplo). Su actitud es la “*serena decisión del alum-*

brado”, siente una “*fascinación por el espacio cósmico*”. Él, sin embargo, es distinto, porque mantiene las membranas entre los dedos de los pies y sufre de una “*anormal flotabilidad*”, lo que le acerca al hombre primigenio, al comienzo de las cosas. Una vez que cumple su misión, Colón se convierte en el “*primer americano integral*” (Pág. 214), se trata de “*Un mestizaje sin ombligo, como Adán*”.

Esta presentación de Colón, nos remite a Rabelais. Para él, los símbolos trazan la vida del hombre, y delinean su cuerpo. Las membranas de Colón, su flotabilidad, son un símbolo de lo que está destinado a ser.

Abel Posse acepta la versión de un Colón judío. En una Europa en la que no se puede ser más que cristiano, Colón esconde ese origen. Pero va a llegar a América ayudado por cristianos, judíos y el hombre que está convencido de la muerte de Dios. La religiosidad del descubridor está más allá de las diferencias entre ambas religiones, puesto que su búsqueda se centra en el Génesis. Busca la sociedad ideal, la utopía basada en la falta de pecado, puesto que el concepto de culpa no existe, el lugar de la no-muerte.

Lo absurdo de ambas religiones en el Paraíso Terrenal, se probará de una manera física: “*El judío Torres defecó sobre una cruz, y el alemán*

Nietz defecó sobre la estrella de David" (Pág. 199). Están intentando demostrar la muerte de Dios, al no producirse ningún holocausto, establecen que es cierto, el comienzo de la suprahumanidad ha llegado.

Ulrico Nietz, personaje anacrónico de la novela, es el que nos dice que para ser superhombre, para llegar a la suprahumanidad, hay que alejarse de la moral: *"el hombre es una cosa que debe ser superada, estamos en la noche que precede al glorioso amanecer del superhombre. ¡Adelante!, no detenerse en la moral que solo es el refugio de los viejos y de los enfermos; nos negadores de la vida."* Si Dios muere, muere toda la moral cristiana. Este personaje es el que teoriza sobre lo que está pasando, y por ello sufre. Los Reyes Católicos no le necesitan para encontrar a sus superhombres, que serán los personajes más crueles de la Conquista.

Es otro visionario que ve el potencial de Colón desde su niñez y le persigue por todo el mundo para demostrar su teoría.

El descubridor está destinado a formar parte de la secta de los buscadores del Paraíso, junto con Isabel la Católica. Tanto ellos como Fernando se nos presentan por encima del resto de los humanos, Colón es el superhombre, Isabel y Fernando pertenecen a la última jerarquía de los ángeles, aquella que está más cerca de los humanos, son los mensajeros de los cielos. La diferencia básica con el resto de humanos, es que carecen de la idea del pecado original, lo que les permitirá ser *"renacentistas y fuentes del Renacimiento"*, ya que la moral, es lo que impide al hombre salir de la Edad Media.

Al leer esta novela de Posse, el lector no puede dejar de remitirse al Marqués de Sade. Diamela Eltit dirá que: *"La obra de este escritor elabora desde distintos ángulos una sola imagen*

absorta: demostrar que el cuerpo es una zona, un mapa, un territorio sobre el cual se pueden ejercer las más crueles experiencias del poder". En la novela, vamos a ver como este poder se va a cristalizar en la figura de Isabel la Católica, y, de distinta forma, en Colón.

Durante la infancia de Isabel y Fernando, en España lo único que se reconoce es el olor a muerto que impregna todo, los tiempos de la Edad Media están en su fin, pero no se puede salir de allí mientras el Rey sea un hombre "impotente". El Renacimiento lo tendrán que llevar a cabo los dos reyes adolescentes.

Desde que es una niña, Isabel se nos presenta como una leona. Es el animal que caza, que tiene el poder, somete al león solo con la fuerza de su voluntad. Sade reivindica la pasión como la fuerza motriz del ser. El ardor sexual que Isabel siente por su primo, es lo que la impulsa a generar todas las guerras y a enfrentarse con la Beltraneja.

Esta última, de alguna manera sabe lo que podría ocurrir si ambos primos se unieran, y por eso lucha por que no sea así. Es la única que habla de la moral, ya que la unión de los adolescentes será incesto. Al tener conciencia moral, la Beltraneja no tiene ninguna posibilidad, puesto que quedará fuera de la suprahumanidad. Ella es una loba, pero una loba que está en la no-vida, es decir, fuera del concepto de paraíso terrenal.

Fernando es un cazador, pero ante Isabel, acaba siendo el cazador cazado. Un joven que posee *"la crueldad justa que siempre fascina en España"* (Pág. 33). El primer signo de debilidad lo tendrá al ver las piernas de su prima. En la ablución a la que le someten antes del primer encuentro, le están purificando, pero también le están quitando todos los rastros que quedaban de él como cazador.

La primera unión de los que luego serán los fundadores del Imperio, es una lucha contra si mismos y entre ellos: *"entre Isabel y Fernando había un combate de inmensa trascendencia. Una guerra de cuerpos y de sexos que era la verdadera base del actual occidente y sus consiguientes horrores"* (Pág. 61). Será Isabel la que acabe dominando. Y en medio de este primer orgasmo físico, que les lleva al orgasmo metafísico, sientan las bases ideológicas de lo que luego será su imperio: echar a los árabes del sur de España, crear un Imperio basado en el terror, consiguiendo el dinero de los judíos expulsándolos de España, la conquista de Europa, pero también de los mares.

Para el Marqués de Sade, la relación sexual, ha de estar alejada de toda prohibición (ya sea moral, religiosa o jurídica) por eso Fernando e Isabel rechazan los "sarcófagos del amor", un auténtico ejemplo de el modo de tratar el tema sexual de la época. Pero estos objetos, permiten lo que impera, el sadomasoquismo, los juegos sexuales violentos y eróticos. Beatriz de Bobadilla lleva una *"mínimo cinturón de castidad"*, con el que juega con los hombres. No va a ser una casualidad que sea Fernando, cuya categoría sexual está dentro del círculo de poder, el que encuentre la llave.

El poder de los monarcas se consigue a través de esta perfecta y total unión de los cuerpos, y debido a la falta de moralidad. Ambos son conscientes de que necesitan mantener estos dos secretos para si mismos, ya que la gente estaba contaminada de: *"este profundo odio a la vida, inmanente en el judío cristiano medieval, de miedo organizado, de suspensión del cuerpo y temor del instinto"* (Pág. 60). *"Los jóvenes monarcas comprendían que no podrían alcanzar la cruel fiesta pagana sin pasar por las puertas de la superstición establecida"*. Para ello tienen que crear una Sinarquía con el que será el nuevo Papa. Esta

Sinarquía será fundada a través de un nuevo orgasmo. Con el semen de Fernando, que ha pasado también por Isabel, bautizarán el instrumento de poder.

A través de una figura como Torquemada, carente de toda humanidad, y del que se nos dice que huele a orines, se creará el órgano más cruel para imponer la moralidad cristiana, que impide a los hombres alcanzar la libertad, y llegar a la suprahumanidad, la Inquisición. La religión cristiana es llevada al límite por la propia Isabel, quien *"Los encerró en su propio absurdo y en el temor y el desprecio por el cuerpo que ellos sentían"* (Pág. 78).

Fernando pierde el poder "fálico" que pertenece a todo hombre, cuando Isabel se corona sin consultarle. La manera de vengarse será entregándose sexualmente a otras mujeres. Isabel se siente profundamente herida, es la única derrota que realmente sufrirá.

La conquista de los mares será la búsqueda del paraíso. Isabel y Colón son los que fundan la secta, a través del panorgasmo de Colón. Pero por motivos distintos, Colón está buscando el lugar de la "no-muerte", Isabel busca el poder absoluto. Fernando también, por lo que al final, acabará firmando el aprisionamiento de Colón. En la destrucción final del paraíso, las puertas del este serán desmontadas y llevadas a España.

Pero la diferencia entre Isabel y Fernando estriba en que este segundo será el que quiera imponer la idea del absurdo de poseer un Paraíso Terrenal, él lo que quiere es lo material. No quiere una tierra espiritual sobre la que él no tenga ningún poder.

Cristobal Colón tendrá, desde niño, a las mujeres de su lado y a los hombres en contra. No obstante, sufre de un amor solipsista. Es un "su-

perhombre", entendida esta palabra literalmente, debido a la capacidad de dominio que tiene con las mujeres.

Las relaciones sexuales que mantiene con las distintas mujeres relacionadas con geógrafos, marinos, etc., le irán dando un conocimiento secreto para poder llegar al paraíso. Es él, descendiente de Isaías, el que tendrá la síntesis de todas las señales que existen, y será el único. Durante su orgasmo con su esposa Felipa Muñoz, encuentra la carta del geógrafo Paolo Toscanelli. La relación entre Colón y su esposa vuelve a remitirnos, una vez más, al Marqués de Sade. Este sostenía que el cuerpo intensamente profanado, desprovisto de toda cualquier marca singular, ausente de sí mismo, llega a codificarse. Felipa Muñoz se nos presenta como una mujer metafísica, está por tanto fuera del placer de Colón. Es un ser irreal que acaba por ser bidimensional, y convertirse en un objeto.

La relación con Beatriz es completamente distinta. Es una mujer que *"carece de existencia"*, pues se ha entregado a la *"no-vida"*. Colón no puede cosificarla, puesto que ya es un objeto. Será la relación más larga que tenga.

La única mujer ante la cual Colón se retrae, es Isabel. El narrador nos da posibles explicaciones del porqué, quizás por la diferencia de clase social. El encuentro entre ambos es un ritual pagano. El "ángel" baila alrededor del encargado de descubrir el paraíso. Colón llega al "panorgasmo" metafísico, es como si Isabel le dotara de lo que le falta para conseguir su misión.

Beatriz de Bobadilla representa el mito de Circe, aquella que posee a los hombres y juega con ellos para luego destruirlos, por eso es la pantera. María Rosa Lojo la acierta al decir que Beatriz *"está asociada a arquetipos femeninos más funestos, como el de la amante religiosa, y por eso*

se le adjudica una hiperbólica vagina dental".¹ Sin embargo, Colón, al igual que Ulises, acaba someténdola, o al menos comparten el poder, ya que el elemento fálico (símbolo del poder) acaba siendo común para ambos.

Colón llega a descubrir el paraíso. Para él, el paraíso está en la punta de la pera, la pera será la forma de la tierra, semejante al pezón de una mujer. Curiosamente, entran en él de una manera parecida a como entró Moisés en el Mar Rojo, con un movimiento grandioso, y celestial de las aguas. En esta gran ola que los lleva al interior, los heridos fueron los escépticos.

Él quiere mantenerlo como está, por eso impone la *"ordenanza del ser y la ordenanza del estar"*. Una vez cumplida su misión, se limita a estar, en el paraíso de la no-muerte, fuera del tiempo y del espacio.

La presentación de paraíso por Colón, donde no se ha de imponer la obediencia, sino la voluntad, nos remite a la abadía de Theleme de *Gargantúa y Pantagruel*. Es un lugar donde el hombre puede estar en su totalidad, armonizando el alma con el cuerpo, donde todos los tabúes (sexuales, los referidos a temas escatológicos), dejan de tener sentido. En Colón encontramos la unión entre el macrocosmos y el microcosmos.

Los ángeles que habitan el paraíso (curiosamente se insinúa varias veces que hablan en hebreo), están libres de la conciencia del pecado. Las mujeres realizan su danza erótica relacionada con la religión. Las mujeres, como bien dice María Rosa Lojo, están relacionadas con la figura Afrodita, es estético. Van completamente desnudos. Son los seres que están en contacto con Lo Abierto, con la Totalidad de la que les es po-

¹ Lojo, María Rosa: *"Los perros del paraíso"*, de Abel Posse: una ruptura flagrante del orden social establecido"

sible volver a través de la llamada erótica. Por eso, los indígenas *"no entendían la curiosidad de los barbados ante obvias partes naturales"* (Pág. 191). Esto nos lleva una vez más a recordar a Rabelais.

Cuando el Padre las Casas advierte que no pueden ser ángeles por sus conductas sadomasoquistas y caníbales, Swedenborg le rebate esto refiriéndose a la experiencia de Caín en el paraíso, y como los cristianos simulan que comen a Cristo.

Con sus ordenanzas, Cristobal Colón está imponiendo la utopía, el Paraíso para los hombres. Pero su equivocación es inmensa. No se da cuenta que los hombres que lleva consigo, no están preparados para este lugar, no son superhombres. Los religiosos saben que ellos han nacido para huir del pecado y llegar al paraíso celestial. Su vida deja de tener sentido en el paraíso terrenal, donde el concepto de pecado no existe. Las bases de la existencia de Occidente se perderían. La relación natural con el cuerpo, la esperanza de Colón *"! Qué crezcan y se reproduzcan, pero sin lujuria!"* (Pág. 186), es imposible. Este intento de Colón por convertir a los hombres en ángeles, conseguir que pierdan su conciencia de pecado, da la vuelta. Los "ángeles" se convierten en hombres, en el momento en que *"por desnudo no entendieron el total, que puede ser puro, sino el burdelero"* (Pág. 190).

Los religiosos *"habían nacido y sido educados para edificar el bien. Para caer y rescatarlo"* (Pág. 192). Lo primero que necesitan recuperar es el pecado. Por eso, aunque las indígenas se entreguen de forma natural, los primeros burdeles, regentados por "la Diabla" (nombre muy apropiado para una de las primeras destructoras del Paraíso), tienen un éxito inmenso, y se producen las primeras violaciones.

La *"ordenanza del estar"* tampoco será aceptada por los europeos. La carnavalización de su comportamiento es obvia, cuando, en vez de tomar los productos naturales que les ofrece la selva, optan por quemarla y trabajar hasta la muerte para conseguir alimentos. Tenemos así la invasión de la cultura capitalista, desvinculada completamente del ser natural.

Los incas y los aztecas estaban esperando la llegada de los dioses para salvarlos antes del fin de su era. Cada que aparecen en la novela, están en un momento de orgía, de ritos sangrientos para aplacar a su dios. Su equivocación es de tipo teológica, tienen la armonía con el todo, pero la malinterpretan. Su sexualidad es libre, lo que les da el poder. Ellos también esperan la utopía de la religión de los blancos, y se encuentran justo con lo contrario.

Cada uno de los personajes de la novela está relacionado con un animal. Ya hemos mencionado que Isabel es la triguera, Beatriz de Bobadilla es una loba, y Colón es un anfibio. Los demás personajes están relacionados con los perros, de distintas razas. En varias ocasiones se menciona a los perros de caza de Fernando, que sufren con la presencia de la perra de compañía de Isabel, estableciendo así una analogía con la pareja.

La invasión de los perros del paraíso es silenciosa. Aquellos que tenían el poder de la unión con el todo estarán callados. Su secreto se perderá en ese momento, ya no existirá más paraíso terrenal. La analogía entre estos perros y la cultura indígena en los siglos siguientes, es evidente.

Los perros antagónicos a estos, serán los llegados con las galeras españolas: *"Las guardias de los galpones de los trabajadores fue confiada a los perros, generalmente alanos alemanes. Eran implacables en la caza al fugado y para evitar movimientos sospechosos. Tomaron tal importancia*

que hasta se escribieron biografías de algunos de estos celosos guardianes del orden cristiano” (Pág. 210).

Los animales que se rebelan del paraíso, van a ser los monos. Los monos que representan de una manera grotesca el comportamiento humano. Pero estos monos, que defecan sobre un hombre que vive en la utopía de la “no-muerte”, son ignorados.

El personaje histórico de Colón es tratado de una forma ambivalente en la novela. Por un lado, no se puede obviar que es positivo en el sentido de la búsqueda de la utopía, en su relación con el mito de Ulises. Al ser apresado para llevarlo a España, y así deshacer la figura que quiere instalar el paraíso, se le da también cierta categoría de “mártir”, distinta por supuesto, a la categoría que se le da en la historia oficial. Pero a lo largo de toda la narración, nos encontramos con ciertas escenas que le carnavalizan, que nos acercan al modo grotesco con que Rabelais caracteriza a sus personajes. Un ejemplo sería la obsesión que tiene por los zapatos amarillos, que no son precisamente un signo de distinción.

Es el descendiente del profeta Isaías, pero la sonrisa es inevitable cuando se desnuda en el Paraíso y el narrador no puede evitar hablarnos de *“la palidez notarial de su trasero”* (Pág. 183). Y aún más grotesca resulta la descripción que nos hace de su desnudo: *“Imponente, avanza el almirante. Completamente desnudo, con su melena de color y en el estado de un león con muchos años de tráfico circense. Su vientre blanquecino y laxo cae en tres sucesivas ondas sobre un pubis canoso (señal de madurez, de años no vividos en vano). Sus piernas largas y delgadas sosteniendo su cuerpo voluminoso, diríase un mosquito que se hubiese tragado un garbanzo.”* (Pág. 179).

No es una casualidad que Abel Posse le compare con un león de circo. El circo es una representación teatral. Otra representación carnavalesca más, como la que tiene Colón con la sociedad europea para conseguir sus objetivos. Esta teatralización está llevada al máximo en las dos ocasiones en que el genovés aparece disfrazado de una manera estrafalaria y ridícula, que le lleva a ser ignorado por sus objetivos, los monarcas.

El mundo del carnaval es también lo exagerado, lo llevado al extremo, que encontramos en los grandes banquetes descritos, en el hecho de que nadie vea a Isabel y a Fernando manteniendo relaciones entre ellos porque sobre la virginidad de ella no existe ninguna duda. Carnavalesco y absurdo es que Colón, en su ensimismamiento, considere un homenaje el hecho de que los monos le defequen encima.

Abel Posse consigue sin duda, presentarnos un hecho histórico de una manera completamente nueva, en la que se mezcla lo grotesco, lo carnavalesco, con los sueños más puros, como la búsqueda de la utopía que siguen los personajes. Pero el sentimiento último que provoca en el lector, al igual que el conocimiento de la historia, es la desazón, la imposibilidad del establecimiento de esas utopías.

BIBLIOGRAFÍA.

Almazán, María Inés; Ranucci, Edgar Daniel: “Los perros del Paraíso de Abel Posse: una ruptura flagrantemente del orden espacio-temporal establecido”. *Literatura como intertextualidad. IX Simposio Internacional de Literatura*. Juana Alciera Arancibia ed. Buenos Aires, Palabra Gráfica y Editora S.A, Castro 1860, 1993.

Diamela Eltit: “El Marqués de Sade: Olvidadlo todo, perdonadme, liberadme.” www.letras.s5.com/ArtelTit3.htm

Fajardo, Diógenes: "La ficcionalización de la historia en *Los perros del Paraíso*. *Verba hispánica*, nº 3, 1993, pp. 47-61.

García, Benjamín: "Rabelais" En *Sombras Errantes*. www.geocities.com/benjaminigarcia_cl/rabelais/rabelais.html.

Giuseppe, Bellini: "El Colón de Abel Posse". En Gómez, Juan Guillermo, B.Gutiérrez Girardot y R. Zuleta (eds). *Caminos hacia la Modernidad. Homenaje a Rafael Gutiérrez Girardot*. Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1993, pp. 335-373.

Lojo, María Rosa: "La invención de la historia en *Los perros del Paraíso*, de Abel Posse". *Estudios filológicos*, nº30, Valdivia, 1995, pp 155-160.

Menton, Seymour: *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México.

Posse, Abel: *Los perros del paraíso*. Plaza and Janes.

Sainz de Medrano, Luis: "Abel Posse: La búsqueda de lo absoluto". En *Anales de literatura hispanoamericana*. Madrid, Universidad Complutense, nº21, 1992, pp. 467-480.

Serrano, Samuel; García Inmaculada: "Entrevista con Abel Posse". *Anales de literatura hispanoamericana*. 1992. Nº 21, pp. 101-106.

Sklodowska, Elzbieta: *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*. John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia, 1991.

INMACULADA MARTÍN HERNÁNDEZ

Universidad San Clemente de Ohrid (Bulgaria)